



JL Burguera

Espiritualidad bíblica

Por suerte ya quedaron bien enterados aquellos tiempos en que la Biblia era mirada como un libro peligroso para el cristiano común, al que sólo se le distribuía migajas de Palabra. Se suplía el hambre de espiritualidad con una exuberancia de devociones, algunas de dudosa utilidad.

Hoy los fieles son alentados a nutrirse de la Palabra como alimento básico e imprescindible para el desarrollo de una espiritualidad robusta. Y los fieles han reaccionado con entusiasmo. Los que tienen la suerte de ser iniciados en las riquezas sustanciales de la Biblia acuden como abejas a la flor a esta fuente legítima de vida cristiana.

Los jóvenes, en particular, tienen la ventaja de estar menos prejuiciados

y más sensibles a la frescura de la Buena Nueva.

Lo triste es contrastar este apetito por la Palabra con el desinterés de muchos pastores por ayudar a sus fieles a desentrañar las riquezas de la misma. Todavía se oyen sermones cargados de "moralina", o presentaciones flojas de la Palabra.

Se da por sentado, al menos teóricamente, que la renovación de la Iglesia, de la vida consagrada, de la pastoral y de la vida de los fieles no tendrá otro camino que el acercamiento decidido y constante a la Palabra.

El Rector Mayor, P. Pascual Chàvez, nos dice: De la meditación de la Palabra de Dios, y de los misterios de Cristo en particular, nacen... la in-

tensidad de la contemplación y el ardor de la actividad apostólica.

Para conocer a Cristo no podemos hacer otra cosa que acercarnos a la Palabra de Dios. La contemplación de Cristo pasa necesariamente, aunque no exclusivamente, por el conocimiento de las Escrituras: un conocimiento íntimo, personal, que se produce en el corazón, porque solamente el corazón ve al Verbo.

El descubrimiento del método de la Lectio Divina se va abriendo paso en los grupos cristianos. Un método utilizado con gran provecho por los antiguos monjes, pero que lastimosamente había quedado en el olvido por siglos.

Heriberto Herrera